

ESTE FUE EL ÚLTIMO ARTÍCULO DE DON JOAQUIN EDWARDS BELLO

Todos los días Jueves, el diario "La Nación" publicaba un artículo de don Joaquín Edwards Bello.

El jueves último, 15 de Febrero se publicó por última vez en dicho diario un artículo bajo su firma, en la conocida y antigua sección "Los Jueves de Joaquín Edwards Bello".

Pero, como puede apreciar el lector, se trata de la reproducción de otro artículo del año 1956, lo que nos hace pensar que en esta ocasión el escritor no estaba en condiciones de escribir algo nuevo y se limitó a enviar al diario un recorte de algo anterior.

EL TESORO DE VALPARAISO, EN MARZO, 1956

Otra vez buscan el tesoro de Drake. Antes lo buscaron en Guayaquán y en la isla de Juan Fernández. Don Ricardo Latcham, padre, desengañó a los de Guayaquán. Los de Juan Fernández se desilusionaron personalmente, después de gastar una suma que pudo ser el tesoro para una familia modesta. Esto del "entierro" de Drake es algo parecido a los cuentos del paqueté y del billete de lotería. Después de veces los diarios publican casos de intelectuales casados con la burla técnica, lo cual no impide que sigan cayendo. Es infinito el número de tontos. Los buscadores del tesoro de Drake no han terminado. Volverán cada año como las caídas de las bolsas en el otoño. Cuando buscaban en Juan Fernández dije al amigo de uno de los socios:

—Es absurdo. Buscar un tesoro de Drake en tierras coloniales españolas es no conocer a Drake ni a Inglaterra.

Vi dibujarse en su rostro un gesto de desconfianza y de suficiencia, repetido cientos de veces. Me respondió:

—Usted no sabe. El asunto es muy serio. Llevan un plano del entierro.

¡Cuidado! He leído algo de Drake — le respondí.

La expedición se llevó a cabo el año 1951. No sé a cuánto subió el gasto. Se puede explicar la aventura como calaverada de jóvenes, tan ricos como ignorantes en Drake. Se puede pasar el caso como broma sensacionalista, o provecho de dineros poco aprendidos. No pasaba día sin que aparecieran noticias fantasmales referentes a la codicia por el tesoro. El 15 de marzo de 1951, "La Opinión", Q. E. P. D., publicaba, a cuatro columnas, Buque extranjero fletado a Juan Fernández pretendiendo participar en el tesoro. La buca de dicho tesoro había sido autorizada por Decreto Supremo. Intervinieron el gobernador marítimo, señor Monsalves, y el director de Bienes Nacionales, señor Enrique Muñoz Mena. "La Opinión" terminaba así:

"Si el Gobierno le ha dado tanta importancia al asunto debería mandar un transporte de la Armada, con armamento y fuerza militar para asegurar que no serán hurtados los intereses del Fisco".

El asunto terminó de manera lamentable. Regresaron los buscadores del tesoro como dicen los franciscanos del pescador que no coge un ma, bage: bredouilles. Si he dudado del encuentro del tesoro de Drake es porque he leído la historia del marino en diversos libros. He leído en la Biblioteca Nacional: Drake, the English hero, 1710 Printed in Cheapside, Edit. Nath. Crouch. He leído El Cuadro histórico de las Indias, por Maderiaga. He leído a Van Loon. He leído The voyage of the Pelican, por Mowbray Morris. He leído La Historia de Inglaterra, de Chesterton. He leído la de Maurois. La hazaña de Drake parece novela de Verne. El marino en la vuelta a Inglaterra sabía que una flota española le perseguía. El poder naval español entonces era temible. Norma inseparable de Drake era: "antes que perder un gramo de mi tesoro prefiero perder mi vida".

No podía esperar un regreso a la América española. La idea de que haya enterrado parte del tesoro es absurda por donde se la mire. He knew that he could not turn back with all the spanish fleet on the look out.

En dichas circunstancias y en su tiempo, Drake hacía el papel de audaz buscador de una escuadra todopoderosa, como más tarde harían los cruceros alemanes de Von Tirpitz y de Hitler. Antes de llegar a Inglaterra, en mares europeos, le sorprendió el más violento temporal. Drake hizo arrojar a agua mucha carga, y hasta víveres, pero ni un gramo de su tesoro, cuyo valor era de más de trescientas mil libras esterlinas. Base del Bank of England.

Asombroso es por todo lo dicho que un hombre de Valparaíso busque actualmente, en marzo de 1956, el tesoro de Drake en cierta caverna del fundo La Poma, en la Quebrada Verde. Se trata esta vez del señor Marillanca, dueño de una carnicería de la calle de Eloy Alfaro N° 351. Lleva gastados doscientos tiros de dinamita. ¡Salvas a Drake! ¡Desengañate, señor Marillanca! El tesoro material que usted busca no existe. Pero hay otro espiritual que posiblemente está en usted mismo. Hay tesoros en Valparaíso. Tesoros son la Universidad Santa María y el buen comportamiento de sus habitantes. Ese es el gran tesoro. Si yo fuera alcalde, haría colocar este letrero en calles y plazas, desde el Barón hasta Playa Ancha:

HIJOS DE VALPARAISO

El mayor tesoro de Valparaíso y de la Villa del Mar consiste en el comportamiento amistoso y honesto de sus habitantes. Este comportamiento es reconocido y celebrado por los visitantes nacionales y por los turistas.

Recordemos, sin cesar que la conservación de dicho tesoro depende de la perseverancia en la buena conducta.

680470

Este fue el último artículo de don Joaquín Edwards Bello. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Este fue el último artículo de don Joaquín Edwards Bello. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile